

## El Monje, el Hombre y el Pescado

<http://www.hsuyun.org/Dharma/zbohy/Literature/essays/fds/manmonkfish.html>

(Una Predicción que se Cumple por Ella Misma)

por Fa Dao Shakya

Traducido al español por ORIANA VASQUEZ VI TRAD – Revisado por la Rev. Yin Zhi Shakya, OHY – Presentado a 'Acharia' el 3 de julio de 2005

Había una vez un solitario monje que estaba caminando por un sendero boscoso, cargando un pescado muy grande para llevarlo a su casa y prepararlo como cena. Mientras caminaba, un hombre, que venía en dirección contraria, se le acercó; y cuando se había aproximado lo suficiente para que el monje lo oyera, vociferó, **"¡Oiga monje! ¡Lo veo venir! ¿Qué es lo que estas cargando con usted?"**

No queriendo alzar la voz en la quietud del sendero boscoso, el monje pensó: **"Contestaré la pregunta cuando esté lo suficientemente cerca de él, así no será necesario gritar."**

Mientras los dos se acercaban uno al otro, el monje abrió su boca para hablar, pero fue interrumpido por otro grito del hombre.

El hombre le insistió, **"¿porqué no me has contestado Monje? ¿Crees que no soy digno de tu tiempo y tu voz? ¿Qué clase de monje idiota anda cargando por ahí un pescado?"**

El monje intentó responderle otra vez: **"Por qué, señor, yo..."**

A lo cual el hombre estallo en furia y le dijo: **"¿Señor? ¿Por qué me dices señor con una formalidad tan sarcástica? En todos los viajes que he hecho, nunca había conocido a un monje sarcástico que anduviera cargando un estúpido pescado. ¿Qué piensas hacer después? ¿Golpearme con el pescado?"**

El monje, tomando cierta precaución por el inesperado comportamiento del hombre, agarró el pescado más fuertemente, por temor a que se le fuera a resbalar de sus manos y cayera en la tierra.



**"¡Anjá!"** Exclamó el hombre. "Ya veo como estás agarrando el pescado más fuerte por la aleta de la cola. ¡Ahora no tengo dudas de que intentarás golpearme con él!"

El monje le respondió: **"Buen hombre, ¿Por qué he de golpearte con un pescado?"** "¡Eso es una pregunta engañosa!" Exclamó el hombre. **"He visto esto antes. Preguntarás y luego (ino importa cuál sea la respuesta!), levantarás la mano y me golpearás. ¡Oh charlatán, no puedes engañarme!"**

El monje le preguntó: "¿Deseas ser golpeado con este pescado?".

El hombre respondió: **"Conozco tu tipo, monje falso. ¡No eres un monje santo! Eres un salteador de camino que me golpeará con el pescado para dejarme aturdido y luego robarme el oro mientras estoy sorprendido y desorientado".**

El monje explicó, **"No sé por qué debo hacer eso, "pero si deseas ser golpeado con un pescado, estoy feliz de hacer eso por ti".**

El hombre exclamó de nuevo: **"¡Anjá!, ¡Ahí tenemos la verdad! ¡Todo lo que intentabas hacer era arrastrarme a una disputa para luego golpearme con ese pescado!"**

Entonces el monje trató de explicarle: **"Buen hombre, voy camino a mi casa a preparar la comida. ¡Debemos terminar esta discusión, porque el olor del pescado va a atraer a un tigre, y éste disfrutará comiéndonos junto con el pescado!"**

En ese momento muchos otros caminantes y vecinos del monje se habían asomado al sendero y estaban escuchando la peculiar discusión del monje, rascándose las cabezas y preguntándose que es lo que quería el hombre con la extraña obsesión de ser golpeado con un pescado. Ninguno de ellos se había dado cuenta del tigre que el monje había visto moverse hacia ellos en medio de los arbustos.

**"¡Y seguimos escuchando más mentiras!"**, dijo el hombre, haciendo gestos al público mientras se paraba exactamente frente al monje. **"No veo a ningún tigre. Y todos saben que un monje no está autorizado a comer pescado. ¡Eso es otra prueba de que eres un salteador de camino, vestido de monje!"**



**"Escúchenme bien, señores",** gritó el hombre, mientras impedía que el monje siguiera su camino por el sendero, **"ieste hombre es un bandido que su única intención es golpearme con ese pescado!"**.

En ese momento, el monje dijo tranquilamente **"sea hecha tu voluntad"** y golpeó al hombre con el pescado, dejándolo inconsciente en medio del sendero. A medida que el monje continuaba su camino por el sendero dirigiéndose a su casa para preparar su comida, pudo escuchar al hombre, entreteniéndolo y divirtiéndolo al grupo que se reía de él a la orilla del camino.

El hombre gritaba: **"¡Vieron! ¡Vieron!. ¿Qué clase de monje puede andar golpeando a la gente con un pescado? ¡Es un fraude, se los dije! ¡Un fraude, un charlatán y un bandido!"**

El tigre, moviéndose furtivamente, privado de tener como cena al monje, al hombre y al pescado, volvió a esconderse dentro del tupido bosque.

Final del Relato

